

Para encontrar la genealogía de Piedra Roja hay que remontarse al verano de 1970: después de aquellas vacaciones, muchos jóvenes santiaguinos no volvieron a sus casas. En vez de regresar al colegio o a la universidad, prefirieron quedarse en Viña del Mar u otras playas de los alrededores. Y no fueron pocos los que pensaron eso, ni los que realmente lo hicieron.

Aquella fue la primera señal de que algo estaba pasando. Si bien los síntomas ya se sentían en las familias santiaguinas, quizás el primer indicio de ese fenómeno lo encontramos en la narrativa chilena. Para ser más precisos: en la narrativa infantil chilena.

Tempranamente, en 1971, Marcela Paz ya abarcaba los cambios de la nueva juventud chilena en *Papelucho y mi hermano hippie*. Un libro que se iniciaba así:

Javier venía llegando de vacaciones con una pinta hartamente inflamable. Traía el pelo largo y crespito, un cintillo a lo indio, pantalón verde con lagartijas blancas y

en lugar de camisa, una cadena de lavatorio de la que colgaba una estrella de mar que se enredaba en unos pelos colorines que le habían salido en el pecho. En lugar de zapatos sus patas gordas y casposas se agrandaban silenciosas en el suelo y cada uña de los dedos del pie tenía pegado un caracol de algún color cataclíptico.

Pero, como ya dijimos, más de algún joven chileno de comienzos de los '70, al contrario del hermano mayor de Papelucho, no volvió. Se quedaron en la playa o se fueron a alguna comunidad. Incluso, los que sí volvieron lo hicieron de una manera diferente: se rebelaban.

Sin ir más lejos, el propio Javier, según cuenta la historia, iba a ser un cadete. Pero algo pasó en el camino: en ese verano de 1970, se topó con el hippismo. Así las cosas, el grueso de la juventud chilena tuvo un cambio radical en su estilo de vida entre fines de los '60 y comienzos de los '70. Ahí estaban, era casi imposible evitar los hitos mundiales de la contracultura: el verano del amor en San Francisco en el '67, el París de Mayo del '68; y, por supuesto, Woodstock en 1969. Todos momentos que recorrían el mundo a través de los medios de comunicación. Eran señales del nuevo papel que tomaban los jóvenes en la sociedad.

El hecho, claro está, se podía constatar en los diarios de la época. Por ejemplo, cuando las autoridades viñamarinas, al ver cómo estos «hippies» se multiplicaban e «invadían» la ciudad, implementaron un plan de contingencia. Así lo informaba *La Tercera* el domingo 11 de octubre de 1970:

Una campaña destinada a eliminar de las playas viñamarinas a numerosos vagos que se autodenominan hippies inició la Municipalidad de Viña del Mar.

Las escasas notas en que se usa la palabra hippie hacia fines de los '60 y comienzos de los '70 se relacionan directamente con desmanes o problemas de drogas. Además, se acusaba a estos jóvenes de pelo largo de ser unos meros imitadores de la moda norteamericana. Una nota de *El Mercurio de Valparaíso* del viernes 9 de octubre del mismo año, que lleva por título «Hippies invaden playas de Viña», lo confirma:

Son vagos que pretenden ser hippies, los que cometen todo tipo de actos groseros entre su grupo o con los concurrentes a dichos lugares.

Para una sociedad como la chilena, tener pelo largo y vestir con muchos colores no era visto con buenos ojos por aquellos años. Nada de raro, entonces, que la cobertura de prensa —como ya se verá en el caso de Piedra Roja— sea casi siempre desde los hechos delictivos. Pocas veces, se analizan desde la sección de tendencias o desde la parte musical, o por último, con la intención de entender lo que estaba sucediendo con una parte de la juventud.

Fue a mediados de 1970. Salvador Allende era elegido presidente y Chile se convertía en el primer país en tener un mandatario socialista elegido por la vía democrática. El mundo, a esas alturas, estaba dividido entre Estados Unidos y la Unión Soviética, lo que equivale a decir, entre

capitalismo y comunismo. Las consecuencias de esa división ya eran visibles en nuestro país. El Frente Nacional Patria y Libertad ponía insertos en *El Mercurio* de Santiago y Valparaíso en los que aparecían mensajes como el que sigue:

Chile jamás caerá en manos del marxismo internacional, mientras existan patriotas dispuestos a impedirlo (4 de octubre).

Casi simultáneamente, el periódico *El Clarín* resumía su posición frente al acontecer nacional con el eslogan: «¡Firme junto al pueblo!».

Políticamente el país comenzaba una polarización que desembocaría en el golpe militar del 11 de septiembre de 1973. Ese contexto altamente politizado fue el escenario de los primeros jóvenes chilenos que se interesaron por el hippismo.

Algunos intentando buscar una tercera vía de pensamiento y vida, alternativa a las dos tendencias imperantes; otros, en cambio, simplemente tenían ganas de pasarlo bien.

Como todo movimiento que llega desde afuera, la versión del hippismo local, no fue calcada de lo que sucedía en Estados Unidos. A diferencia del país norteamericano donde la coyuntura de Vietnam hacía tomar una postura más políticamente activa, en Chile el movimiento se quedó, muchas veces, en una esquina más pasiva. Varios de estos jóvenes que se enganchaban con los nuevos aires venían de familias de derecha y burguesas, pero no se encontraban a gusto en ese ambiente. Y si bien algunos flirtearon con la izquierda, la gran mayoría per-



Lágrima Seca

Hippies invaden playas de Viña

Una mayor vigilancia en las playas de Viña del Mar solicitó la Municipalidad por intermedio del regidor Carlos Salinas, a la Prefectura de Carabineros.

En su nota, el edil expresa que numerosas personas que se encuentran de paso en la ciudad le han hecho saber su malestar y preocupación por la presencia en las playas, especialmente las de Acapulco, Reñaca, Amarilla y Caleta Abarca, de vagos que pretenden ser hippies, los que cometen todo tipo de actos groseros entre su grupo o con los concurrentes a dichos lugares.

El regidor hizo una recla-

mación formal al presidente de la Asociación de Concesionarios de Playas y Balnearios, Raúl Zobeck, quien junto con confirmar la anómala situación que se está presentando en las playas, le expresó su justificada alarma y la incapacidad por parte de los concesionarios de reprimir estos actos, sin la presencia del Cuerpo de Carabineros.

Dadas estas razones, el edil solicitó al Prefecto de Carabineros de Viña del Mar, se sirva impartir las instrucciones que estime convenientes, a objeto de poner término a esta situación extraordinariamente inconveniente para la ciudad de Viña del Mar.

maneció ajena a la Unidad Popular. ¿La razón?: escuchar bandas de rock desde Estados Unidos era considerado un acto «imperialista». Eduardo Gatti (guitarrista de Los Blops) recuerda:

Tanto la derecha como la izquierda; tanto *El Mercurio* como *El Clarín* atacaban a los hippies. Daba lo mismo.

Además de la música, otro gran impulso para la formación de los hippies en Chile lo dio el cine. Por ejemplo, películas emblemáticas como «Woodstock» y «Busco mi destino» fueron bandera de la nueva generación. Además, se exhibían en un par de cines nacionales.

Juan Álvarez, guitarrista del entonces grupo roquero Lágrima Seca dice:

Yo había visto «Busco mi destino» o la misma cinta «Woodstock» y un montón de cosas que se contaban sobre ese festival. Ahí aprendí sobre los hippies. También había un programa de Juan Miguel Sepúlveda o el mismo Pirincho, donde se mostraban imágenes y cosas de grupos y la gente... Con esos elementos se fue formando esto de los hippies.

Y Eduardo Gatti agrega:

Sí, vi las dos. «Woodstock» me gustó mucho. Y «Busco mi destino» era fuerte,

como casi paranoica. Pero fueron películas importantes para el movimiento.

El coleccionista de rock y posterior asistente a Piedra Roja, Hugo Chávez Smith, pone de manifiesto en esta declaración, que no sólo la música llamaba la atención en la cinta «Woodstock»:

Lo que más me impresionó en la película —aparte de las canciones y de toda esa gente bonita que aparecía— era la ropa teñida. Por ejemplo, cómo sale John Sebastian vestido y la ropa con colores de Joe Cocker. Sí, la actuación de Joe Cocker fue increíble. Al ver la polera con que sale, uno quedaba como *¡wow qué es esto!*

Para ese entonces, a inicios de 1970, dos grupos de hippies habitaban Santiago. Dos grupos diferentes. Por un lado, los que iban al Parque Forestal y que vivían en San Miguel o Estación Central. Por otro, los que iban a colegios del barrio alto y se juntaban en Providencia, un grupo en el cual se podía encontrar a varios de los organizadores de Piedra Roja.

Uno de estos últimos, Sady Nancrur, alumno del Liceo 11 de entonces, dice:

A pesar de que no existía mala onda, había una diferencia entre los del barrio alto y los del barrio bajo. Los del barrio

bajo eran los del Forestal... Había una pila de comunidades para ese lado que yo no cachaba. Yo estaba más tirado para el lado del barrio alto

Otra de las características era la vida en comunidad que, tempranamente, se estaba experimentando en algunos círculos.

Eduardo Gatti, quien junto a sus compañeros de banda residía en la emblemática la Manchufela, rememora:

Yo tenía 21 recién cumplidos y con Los Blops ya estábamos viviendo en comunidad para esa fecha

Los Jaivas, asimismo, también llevaban un tiempo en ese mismo estilo de vida. Cuenta Eduardo Parra (tecladista y percusionista de esta banda):

Estábamos en la calle Paul Harris, en una casa. Éramos mi familia que consistía en mi señora y mi hija mayor y el «Gato» (Alquinta) quien vivía con su señora y sus dos primeros hijos: Ankatu y Eloy. Todos los niños eran guaguas, ninguno tenía más de un año. En cierta medida, Paul Harris fue el comienzo de nuestra comunidad, la cual duraría unos quince años aproximadamente.

Otros grupos, como algunos miembros de Lágrima Seca, vivían todos juntos en casonas del centro de Santiago. Pese a que de a poco emergía una suerte de hippismo local, aún estaba en pañales. Para Eduardo Gatti —que venía llegando de un largo periplo por Inglaterra y otros países— la realidad del hippie criollo difería de lo que sucedía en el resto del mundo:

Tenía una experiencia en Europa que me ayudaba a hacer la diferencia entre lo que pasaba acá y allá. Vi a grupos como Pink Floyd, Procol Harum o al Ginger Baker. Pero, lo más importante, viví un poco con toda esta onda hippie, pero allá... Y era muy distinto a lo de acá.

Por un tiempo, Inglaterra fue también el lugar de residencia de Juan Gómez Ainslie. En parte por una extraña enfermedad de su hermano y en parte porque su padre había sido trasladado en su trabajo, le había tocado vivir en uno de los epicentros del hippismo. Este personaje, quien regresó a Chile en 1965, se sintió algo defraudado por lo que pasaba en el país con los adolescentes:

Yo estudié en Inglaterra en los '60. Así que imagínate... Vi nacer a los Beatles en Liverpool y, al llegar a Chile, me encontré con una juventud más bien cartucha, reprimida, con muchos hijitos de papi.



*Los Blops,
durante un jam en Piedra Roja*

HIPPIBLANDIA



A comienzo de los '70, este estudiante de 19 años, que sería uno de los organizadores del Festival, aún cursaba tercero medio. Había tenido problemas para convalidar en Chile los años que estudió en Inglaterra. Así las cosas, deambuló por varios colegios (incluso estuvo inscrito en la Escuela Naval), hasta que recaló en el Liceo N°11 ubicado en Las Condes. Por aquel entonces, en su clase se debatía acerca de cómo juntar dinero con miras al viaje de estudios del siguiente año. Hubo varias ideas que se anotaron en el pizarrón de la sala. Entre ellas: hacer un encuentro de música al aire libre. Uno tipo Woodstock, por supuesto. Y como la película, claro. Roberto Cherit, uno de los alumnos de esa clase, recuerda:

Se pusieron varios temas en la hora de consejo de curso. Y uno era hacer un festival de rock. Fue el más votado.

Si bien hubo soporte de los compañeros de curso, la mayor parte de la gestión se la llevó Gómez Ainslie. Y, como ya se verá, gran parte de la responsabilidad, a la hora del desborde del Festival, también recaería sobre él.

La organización en sí es producto de mi trabajo. Los permisos, las entrevistas, lo de Carabineros de Chile, la Intendencia Metropolitana y la Municipalidad de Las Condes, todo lo hice solito.

El primer punto a solucionar para realizar el evento: ¿dónde hacerlo? Y tomando obviamente la idea de que se realizara al aire libre, Gómez Ainslie se dirigió a la

mansión de Luis Rosselot (empresario y millonario que gustaba de la crianza de caballos) con quien su familia tenía vínculos. Su plan era conseguir la autorización para usar el fundo de Rosselot. Un fundo que llevaba por nombre «Hacienda Apoquindo» y se ubicaba en la falda precordillerana de la comuna de Las Condes. Todo esto, en el sector conocido como Los Dominicos.

En la cita entre Gómez Ainslie y el magnate (llevada a cabo en los últimos días de septiembre), el joven de 19 años contó que su plan era hacer un festival de música juvenil. Seguramente pensado en el evento como una típica competencia de canciones tipo festival Viña del Mar, Rosselot accedió de buena gana. De todas maneras, en garantía por cualquier eventual problema, le pidió un cheque, que sería facilitado por la familia de Gómez Ainslie. Antes de terminar la reunión, el estudiante le pidió al empresario que lo ayudase con una carta de recomendación. ¿El fin? Pedir el permiso en la Municipalidad de Las Condes.

Gómez Ainslie, asimismo, se encargó del aspecto económico del Festival, tanto en lo técnico como en la parte del negocio. Recuerda:

Todos los «apoyos» los obtuve yo solo y con cheques dejados en garantía.

También contactó a la Coca-Cola, que se comprometió a instalar quioscos de abastecimiento para la venta de refrescos. De ahí —se supuso—, saldrían las ganancias para el fondo del viaje de estudios. Con la empresa de bebidas, al igual que con el fundo, también tuvo que dejar un cheque en garantía.

Andrés Lewin cuenta:

Fanta, Coca-Cola y Sprite. Esos eran nuestros auspiciadores. Además, piensa que no había agua, así que se vendía harto. Eran botellas de esas chicas y se tenía que pagar el envase. Cuando se devolvían las botellas, se devolvía la plata.

Jorge Gómez Ainslie también recuerda:

Coca-Cola puso tres casetas de bebidas llenas con jabs de madera para la venta. También pusieron la tarima —o sea el escenario—, y un toldo arriba.

En cuanto a los cables, Gómez Ainslie se acercó a Chilectra. Con ellos consiguió los implementos necesarios para poder realizar la parte musical del evento.

Los de Chilectra hicieron el empalme de luz, tres kilómetros de tendido. También se dejó un cheque por eso.

Por último se dispuso de las fechas: los días 11, 12 y 13 de octubre quedaron marcados en el calendario, porque se decidió aprovechar la celebración del Día de la Raza. La promoción del evento fue, digamos, más bien escasa. Se pusieron afiches en Las Condes informando algunos pocos datos.

Andrés Lewin recuerda:

Pegamos unas cuantas cosas a mimeógrafo. Nos lo conseguimos en el colegio, hicimos los estenciles y los pusimos.

Los lugares escogidos para la promoción fueron los Liceos 14 y 15, además de otros colegios del barrio alto, como por ejemplo el Nido de Águilas o el Craighouse. También Gómez Ainslie y otros de los encargados acudieron a diarios y radios. Pero la respuesta (probablemente se pensó que era otro inofensivo festival juvenil más, de los tantos que se hacían por esos días) no fue significativa. Para nada.

El único medio de comunicación escrito que «informó» fue *La Tercera*. Ahí, en una nota publicada el mismo 11 de octubre se menciona a Ignacio, Michel y Giovanni como «tres miembros de la comisión organizadora» (efectivamente eran parte del comité del curso que organizaba, pero no tenían un papel tan relevante). Y, con el siguiente párrafo inicial, el artículo da cuenta de lo que se llevaría a cabo:

Un festival de música beat y soul, al estilo del que presenta la película «Woodstock», que se exhibe en algunos cines de la capital, organizan los hippies chilenos del Parque Forestal.

Así las cosas: lo importante de la nota de *La Tercera* es que, desde este momento, comienza una cobertura desinformada. Algo que, obviamente, ayudará a la hora de



*El guitarreo a palo
de la primera jornada*

ABUNDANCIA DE MELENAS Y MUSICA ESTRAFALARIA

Festival hippie en Los Dominicos

Un festival de música beat y soul, al estilo del que presenta la película Woodstock, que se exhibe en algunos cines de la capital, organizan los hippies chilenos del Parque Forestal.

La idea la trajo un adolescente que estuvo los tres días de festival en Woodstock, Estados Unidos, pero no se atrevió a realizar antes algo parecido "porque no estaban preparados para verlo. Ahora es distinto, después de la película, la gente sabe de qué se trata".

Hoy a las once de la mañana se inicia la presentación de los conjuntos en un gran escenario montado especialmente para la ocasión en la calle Piedra Roja de Los Dominicos. La estancia fue cedida por su propietario, sin costo alguno para los jovencitos que pretenden estar hasta el día 13 reunidos alrededor de los músicos más "pops" del ambiente chileno.

Ya han asegurado su participación los "Agusturbia", "Los Rillos", los "Laguna Soes", "High Back", "The Blops" y el "Quilapayán". La única exigencia es que interpreten temas originales.

Giovanni, Michel e Ignacio, tres miembros de la comisión organizadora, señalaron a "La Tercera" que quienes quieran asistir no tendrán ningún problema de entrada.

—Lo único que tienen que llevar es sacos de dormir y víveres, dijo Giovanni.

Solicitan además algunos focos de iluminación y amplificadores.

—Trataremos que todo sea casi igual que en la película. Creemos que no tendremos problemas con la gente, ya que todos somos pacíficos, dice Giovanni.

—Habrá que esperar entonces cuál será la reacción de los vecinos del sector por esta idea de los hippies chilenos. Ellos aseguran que todo irá bien pues se trata de una propiedad privada en el límite de Los Dominicos, en donde esperan que miles de jovencitos acudan a presenciar las actuaciones de sus conjuntos favoritos.

Mientras tanto, en Viña los corretean

VALPARAISO. Una campaña destinada a eliminar de las playas viñamarinas a numerosos vagos que se autodenominan hippies inició la Municipalidad de Viña del Mar. Para ello el regidor Carlos Salinas envió una carta a la Prefectura de Carabineros en la que solicita vigilancia policial para los bañeríos.

Señala la nota que numerosas personas que se encuentran de paso en la ciudad han manifestado su malestar y preocupación por la presencia en las playas de individuos que autodenominándose hippies cometen todo tipo de actos groseros entre sus grupos o con las personas

que acuden a dichos lugares.

El edil hizo el reclamo correspondiente al presidente de la Asociación de Concesionarios de Playas y Bañeríos, Raúl Zobeck, quien junto con confirmar la situación que se está presentando, le expresó su justificada alarma y la incapacidad por parte de los concesionarios de reprimir estos actos, sin el auxilio de carabineros.

Informado sobre la situación, el regidor solicitó al prefecto de Carabineros de Viña del Mar que impartiera las instrucciones convenientes para terminar con la incómoda situación que deben enfrentar quienes visitan las playas.

mitificar el festival. Los responsables —por supuesto—, los medios de comunicación nacionales. Para empezar se le adjudica la organización a «un adolescente que estuvo los tres días de festival en Woodstock, Estados Unidos, pero que no se atrevió a realizar antes algo parecido». O sea: un invento de cabo a rabo. Tal como a estas alturas queda claro y como lo atestiguan los protagonistas, la idea nació de Gómez Ainslie y sus compañeros de liceo. Ninguno de ellos había asistido, por cierto, al festival norteamericano.

También se informa equívocamente que la única exigencia para las bandas «es que interpreten temas originales», cuando, lo cierto es que gran parte de las canciones serían *covers*. Asimismo, se anuncian erróneamente los nombres de los conjuntos: Lágrima Seca sale como «Laguna seca», Los Jaivas como «Los High Back» y Los Blops como «The Blops». Por último: se incluye a Quilapayún dentro de la grilla de grupos que se presentarían, mención que los mismos músicos de esta última banda desmentirían —días más tarde— con un comunicado de prensa.

La información de *La Tercera* finaliza con el tal Giovanni hablando:

Trataremos que todo sea casi igual que en la película. Creemos que no tendremos problemas con la gente, ya que somos todos pacíficos

Y para terminar el artículo, se corona con una frase que más bien parece opinión encubierta del periodista. Una en la cual ya se vislumbra la posición que tomarían los medios de comunicación frente al festival:

Habrá que esperar entonces cuál será la reacción de los vecinos del sector por esta idea de los hippies chilenos.

Aguaturbia, Los Blops, Los Jaivas y Lágrima Seca. Esos, entre otros grupos menos conocidos, fueron los invitados a ser parte de este festival. Un festival que los organizadores tildaron como el «Festival de Los Dominicos» por la simple razón de que en ese sector se iba a realizar. Todas las bandas habían sido comunicadas semanas antes del 11 de octubre. Obviamente, se les recalca la gratuidad del evento. Esto último, con el fin de mantener el espíritu de camaradería de las tres jornadas que se llevarían a cabo.

Denise (vocalista de Aguaturbia):

A nuestro manager de la época le dijeron «oye se va a hacer este festival en tal parte y queremos que ustedes toquen». Y él dijo «ok, listo». No fue nada organizado. Fue una tocata más de las tantas que teníamos en ese año (1970). Hubo unas mucho mejores, por lo demás, como la del Teatro Marcoleta.

Eduardo Parra (tecladista y percusionista de Los Jaivas):

De los nombres no recuerdo ni uno, pero llegaron a nuestra casa dos de los organizadores. Ellos nos invitaron a participar de este festival que pretendía ser un encuentro de unos tres días. Noso-

tros aceptamos y quedó hecho el pacto para que tocáramos.

Juan Álvarez era guitarrista de la banda Lágrima Seca en esos tiempos y tenía 14 años. Junto con el resto de la banda, solía juntarse en el Parque Forestal. Un día, ciertos individuos —desconocidos— se les acercaron.

Nos dijeron «oye saben que Los Jaivas van a hacer un concierto arriba en Las Condes» y nos explicaron más o menos de qué iba el asunto. Porque en ese tiempo toda la info se manejaba así, ya que no había tecnología ni nada, cuenta. «¿Quieren tocar?», nos preguntaron. Nosotros encantados. Al tiro. En esa época íbamos a todas las tocatas.

Álvarez se miró con el resto de los integrantes. Soltaron un casual: «Ya, poh». Así se confirmaba la presentación de Lágrima Seca.

Por aquel tiempo la Hacienda Apoquindo era el típico paisaje circundante de la Cordillera de los Andes. Con muchos litres y espinos, el lugar quedaba a la intemperie y no había demasiados árboles donde resguardarse del calor de la tarde. Si a ese paisaje, le agregamos que el festival se realizó a mediados de octubre, tenemos una combinación de clima como la que sigue: por las mañanas algo de brisa de las alturas, un fuerte calor en la tarde y, ya en la noche, frío moderado.

Recuerda Eduardo Gatti:

Me acuerdo que era en unos cerros...
En Los Dominicos donde, en ese tiempo, claro, no había nada de nada. Y que eran cerros con espinos, un tipo de flora de precordillera, o sea medio árido. Y, al fondo, se veía la Cordillera de los Andes. Pero era eso: un descampado. Ni siquiera era un potrero. Más bien una cuestión con unas colinas por aquí y por allá y eso.

Si bien el fundo se llamaba Hacienda Apoquindo, el sector que usarían para el festival tenía otro nombre, cuenta Gómez Ainslie:

El área donde se desarrollaría el evento se llamaba Piedra Rajada

En la mencionada primera nota sobre el festival que publicó *La Tercera* el 11 de octubre, ya se comete el error de cambiar el nombre a la locación:

Hoy a las once de la mañana se inicia la presentación de los conjuntos en un gran escenario montado especialmente para la ocasión en la calle Piedra Roja de Los Dominicos.